

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Isabel la Católica, número 6
Talleres:
Grabador Espinosa, 1.

Suscripción:

Segovia, mes 1 peseta.—Año 12.
Fuera, trimestre \$50.—Año anti-
cipado, 12 id.—Id. corriente, 14.

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

HOJA LITERARIA DEL DOMINGO

La mala sombra.

Meditaba á solas, y por milésima vez, don Fidel Agüero sobre eso que unos llaman fatalidad, y otros, usando términos más vulgares y modernistas, *mala sombra*; y por milésima vez sacaba de sus meditaciones la consecuencia de que él era una víctima del azar desgraciado, del acaso funesto, de la suerte adversa....

Negocio en que él ponía mano.... ¡ya era sabido! resultaba ruinoso, imposible y malo á *nativitate*. Pero como aquel mismo negocio lo tomase por su cuenta alguno de esos mimados de la fortuna que todo les sale á pedir de boca..., entonces cambiaba el aspecto de las cosas, y lo que parecía negro volvíase blanco, fácil lo difícil, accesible lo insuperable y propicio lo adverso.

Sumido en tan tristes reflexiones estaba, como queda dicho, el señor Agüero, cuando entró en la habitación su antiguo camarada de colegio, Fortunato Bonanza, á quien no había visto desde ocho ó diez años atrás, por residir los dos amigos en localidades muy distantes una de otra.

Abrazáronse con mucho cariño y empezaron las confidencias mutuas. El desdichado Agüero se quejó amargamente de su mala estrella, de su invariable y persistente desgracia, que le había reducido casi á la miseria, habiendo heredado de sus padres una regular fortuna.

Bonanza, por el contrario, estaba en la prosperidad, y eso que no había podido disponer en su juventud de otro capital que sus hábitos de trabajo y su ingenio para buscárselas.

—¿Y qué te trae por acá?—preguntó Agüero á su amigo.

—Vengo á tomar parte en la subasta anunciada para la construcción del mercado cubierto; pero como de un tiro se pueden matar dos pájaros... me salió por el camino otro negocio....

—¿Hombre, que suerte! ¿Y qué es ello?

—Ya sabes que para venir aquí desde N. no hay más remedio que dejar el ferrocarril y trasponer la cercana sierra en coche ó á caballo. Opté por lo último, y precedido de un guía me metí por un atajo en las escabrosidades de aquellos montes. Y he aquí que al llegar á un paraje denominado *Los Pedregales* me encontré, ya cerca de la vía férrea, con la famosa mina de cinabrio que allí se explota....

Agüero lanzó un hondo suspiro al oír nombrar *Los Pedregales*; pero nada dijo, y Bonanza continuó:

—Próximos á aquella mina, donde trabajan centenares de operarios, ví algunos pozos completamente abandonados y pertenecientes á otra mina titulada *Remedios* según informes de mi guía.

—¿Y te dijo también—preguntó

Agüero—quién era el propietario infeliz de aquella mina abandonada?
—Sí: don Fidel Agüero.

—Yo mismo, querido Bonanza... ¡Allí enterré diez mil duros en inútiles tentativas...! De esto hace ya seis años, y aquel fracaso precipitó mi ruina.

—¿Y estás bien seguro de que no puedes sacar ningún partido de la *Remedios*?

—Tan seguro como si la *Remedios* fuese una mujer y se hubiera muerto.

—Bueno, pues yo te compro esa mina.

Agüero se echó á reír á carcajadas.

—¿Y era ese el negocio que te encontraste por el camino?—dijo, cuando pudo contener la risa.—¡Qué disparate, amigo Bonanza! No sabes lo que dices... Sería robarte el dinero. La *Remedios* no vale absolutamente nada. Si tienes capricho por ella te la regalo; pero te aconsejo que no gastes ni una peseta en sondeos ni intentonas, porque será inútil, y te estrellarás contra aquellos pedruscos á pesar de tu buena suerte.

—Te compro la mina—insistió Bonanza.

—Pero... ¿tienes la presunción de haber visto, á caballo y en cinco minutos, lo que yo no ví durante dos años de incesante trabajo, viviendo como una fiera en aquellas fragosidades?

—Tú contesta. ¿Me vendes la *Remedios* ó no?

—Ya te lo he dicho: te la regalo.

—De ningún modo: te la compro, y haremos en regla el traspaso de propiedad, con todas las formalidades de la ley.

—¡Hombre!... Se me ocurre la idea de que tal vez procuras, de manera muy delicada, favorecerme con un donativo que te agradezco en el alma. Dame cincuenta duros y recibe cincuenta millones de gracias.

—No; te daré mil pesetas. ¿Conformes?

—¡Ya lo creo! Y cuando quieras haremos la escritura ante Notario.

Medio año después volvió á visitar Bonanza á su amigo Agüero, al cual entregó inmediatamente un buen fajo de billetes de Banco.

—Aquí tienes—le dijo—doce mil quinientos duros de tu legítima propiedad, puesto que te los regalo.

Agüero, en estado de verdadera estupefacción, no tuvo alientos ni para pronunciar una sola palabra.

—Te explicaré el misterio—prosiguió Bonanza sonriéndose—La mina *Remedios* no vale un pito; conformes. Pero al pasar por *Los Pedregales*, observé que todos los residuos, escombros y materiales sobrantes de la inmediata mina eran arrojados dentro de la demarcación de la *Remedios*. Cinco años hacía que duraba esta faena, y en ese tiempo fueron acumulando allí, según cálculo de los ingenieros, más de un millón de quintales de tierra y pedruscos.

Como propietario de la *Remedios*, y dispuesto á reanudar los trabajos de explotación, exigí á los dueños de la mina inmediata que desembarazasen de aquel estorbo mi terreno, y dentro del plazo señalado por la ley, que no es muy largo. Estaba en mi derecho y los amenacé con acudir á los tribunales de Justicia... Echaron ellos sus cuentas, resultando que, á razón de 25 céntimos de peseta por cada carretilla de manos (que carga un quintal), les costaba 50.000 duros el transporte de aquella enormidad de escombros, y por buenas composturas me compraron la *Remedios* en 25.000 duros. Te doy la mitad de lo que produjo la venta... Y de hoy en adelante no me vengas con el cuento de tu *mala sombra*, ni eches la culpa de tus desdichas financieras á la fatalidad, que dices te persigue, sino á tu falta de aptitudes, de *pupila*, para ver donde hay un buen negocio.

RAMIRO BLANCO.

SOBRE EL YUNQUE.

Yo golpeo en el yunque de mi existencia con el fuerte martillo de la experiencia y á veces surge la canción argentina de mazo y yunque:

Como chispas ardientes surgen mis versos, brillan como las áscuas y pasan luego como las chispas que deslumbran, y pasan, y son cenizas.

Y cayendo en el alma las apagadas canciones brilladoras, llevan al alma la nota triste, la ceniza, el olvido, que me persiguen

Surgiendo van las áscuas deslumbradoras á la canción vibrante que el yunque entona; arde la fragua... ¡Cuando surgen los versos, deslumbran el alma.

No desmayes, herrero, dice la vida, golpea sin descanso, que el yunque vibra... ¡y mis cantares! surgen como las áscuas... y se deshacen!

Y, tenaz, el martillo golpea el yunque, y se incendia la fragua con rojas lumbres. Las notas vibran... ¡y se apagan, y mueren como ceniza!

¡Siempre sobre mi yunque, tenaz herrero, como chispas ardientes surgen mis versos! ¿Qué importa que se aneguen, que se desahagan, si sus lumbres fugaces son luz del alma? ¡Vibren los yunques y al compás de sus notas broten las lumbres!

JOSÉ MARTÍNEZ ALBAESTE.

CUENTOS AJENOS.

MARI-FELIPA.

«Si la hubiérais conocido la hubiérais admirado, por su extraordinaria belleza y os habría enloquecido con sus ardientes y voluptuosas miradas que encerraban un mundo de deseos á los que también habríais cedido.

Era española, según me habían contado y confirmó ella después; na-

ció allá por las orillas del Guadalquivir, y muy jovencita aún, pasó á París, la gran capital de las mayores *succés*, y donde han hecho su fortuna muchas pecadoras.

Tenia deseos de conocerla *tete á tete*, y una noche me presentó á ella mi amigo íntimo Henri Marady que sostenía relaciones con ella; confieso que quedé completamente aturrido ante aquella mujer de una singular belleza que podríamos calificar de lasciva; no es que fuera más bonita que las demás *cocottes*, que como la Varona, la Sala, la Liana, la Cleó y otras favorecían con sus amores á los aristócratas calaveras, nó; es que aquella sevillana-parisiense, mitad española, mitad francesa, atraía misteriosamente, subyugaba con su vista como el reptil al inocente pajarillo; sus ojos grandes y rasgados, tan negros como la sima de un abismo, dominaban á cualquier hombre aún cuando estuviese acostumbrado á ver muchas mujeres hermosas y atractivas; saludóme con una inclinación de cabeza y ofreciéndome un asiento aquella noche y pocas horas después en su palco del *Moulin Rouge* despedime de ella en unión de Henri, menos emocionado que yo, que al dar la mano dirigí á Mari-Felipa una mirada que expresaba un mar de amores y que fué correspondida con otra por parte de la hermosa pecadora.....

Muellemente reclinada en la butaca sosprendimos á la encantadora *cocotte*, cuando aún no había empezado la representación de las sugestivas danzas en el *Moulin*; sentámonos al lado suyo y nos hizo saber que por aquella noche seríamos sus únicos visitantes en el lindo teatro, pues el Vizconde de Monznaire que la cortejaba se encontraba algo indispuerto; las miradas de Mari-Felipa me trastornaban y al chocarse con las mías parecían estrellarse ante un mismo objeto; me acerqué á ella y hablémos. Henri dirigía los lentes á palcos y galerías sin ocuparse de nosotros; no puedo darme exacta idea de lo que pasó, sólo sé que pocos días después había abandonado mis estudios, paletas y pinceles y que me consagraba enteramente al amor embriagador de la monísima y seductora *cocotte*, hasta que un día, una desgracia de familia me hizo tomar el exprés y regresar á la madre patria, dejando con gran tristeza á mi amante. Suspiros, sollozos, frases de cariño fueron nuestra despedida; prometí escribirla y regresar á París en breve tiempo, pero me olvidé de ella al venir á España y haciéndome hombre formal contrahe matrimonio con Elisa.»

Toda esta narración era escuchada atentamente en una mesa del café Oriental por cuatro íntimos amigos del calavera Manolito Prado, que había regresado de Francia, y los había reunido á saborear el nectar en su unión.

Hecha esta salvedad sigamos escuchando el aristocrático calavera.

—¿Y has visto á Mari-Felipa, ahora al volver á París después de 10 años?—objetó Enrique Acedo, después de escanciar unas gotas de rom en la copa que tenía á su lado.

—¡Ya lo creo!—contestó Prado—una tarde había terminado de dar el último toque al cuadro que había llevado á la exposición y me fuí á dar un paseo por el *Bois de Bologne* en unión de otros compañeros; estando contemplando un magnífico landó que llevaba un hermoso tronco de caballos de raza árabe, cruzó frente á nosotros una bonita victoria en que iba indolentemente reclinada una bellísima mujer á quien acompañaba un encopetado caballero de simpático aspecto.

Quedéme asombrado al ver á aquella mujer, pues creí reconocerla, pero al preguntar á mis acompañantes me dijeron que aquella dama era la virtuosa y caritativa consorte del Barón Lorenzale, señora de altísimas prendas y una de las más ilustres entre la aristocracia parisiense.

No conforme con aquella explicación procuré indagar y al efecto interrogué á sirvientes y vecinos del lindo chalet que ocupaba en la *Rue Saint Honoré* y después de muchas conferencias y de hablar personalmente con la Baronesa de Lorenzale, me convencí de que era una mujer admirable, una mujer redimida y levantada del fango por el Barón á quien había dado su mano y su firme palabra de revindicación; al salir de hablar con ella pude creer que estaba aturrido; no he visto que ninguna «pecadora» se arrepintiera tanto ni con tantas veras como la de Lorenzale; creo que aquella hubiera dado la última gota de sangre por el hombre que la sacó del lodo y sin embargo ya veis, diez años antes la había conquistado y á bien poca costa en el *Moulin Rouge* ¡Cosas del mundo!

La *cocotte* Mari-Felipa fué después de redimida la más honrada y caritativa dama noble de París!

LEOCADIO MARTÍN RUIZ.

CUADROS SOCIALES.

El despecho.

I
ANVERSO.

Encontrábase doña Andrea de visita en casa de su amiga doña Encarnación á la que acompañaban sus dos hijas solteras Leonor y Matilde, conversando todas cuatro amigablemente.

—¡Qué simpático es ese muchacho!—decía doña Encarnación refiriéndose al joven abogado Pepe Gandía.

—Muy simpático—contestó doña Andrea.

—Tiene un trato amenísimo—añadió una de las niñas de la casa.—¡Tan fino

en sus maneras! ¡Tan grato en su conversación!

—Y viste con suma elegancia—agregó la hermana menor.

—Es un excelente joven—exclamó sentenciosamente la madre.

—Sin embargo—replicaba doña Andrea,—aseguran que es jugador.

—¡Bah! ¡Jugador! ¡Erase usted de chismes y de infundios.

—Aunque en parte lo sea algún vicio ha de tener un muchacho de su edad y sus condiciones. Por que oí que es riquísimo—decía doña Encarnación procurando rehabilitar los justos prestigios del criticado Gandía.

—Estoy conforme con que es riquísimo y por eso mismo está muy acostumbrado á derrochar dinero. Díen que en Madrid..., que si una planchadora..., que si le amenazaron..., que si una tiple ligera del teatro de Apolo...

—¡Calle usted por Dios, doña Andrea!—exclamaba indignadísima su amiga.—¡Qué lenguas tan viperinas! ¡Qué manera de calumniar á un muchacho modelo!

—Toda persona que vale pronto se vé rodeada de enemigos—decía Matilde.

—¡Todo por la envidia!

—Gandía vale mucho; tiene un talento privilegiado.

—Es aragonés ¿verdad?—preguntó doña Andrea.

—Si señora, de Huesca.

—Eso me han dicho, que es de un pueblecillo de los Pirineos.

—¿Gandía paleta?—replicó alterada doña Encarnación.

—Si es de Huesca, de la capital misma!

—Parece muy joven—decía doña Andrea.

—Veinticuatro años—contestó Leonor.

—A mi me han dicho que veintiseis repuso doña Andrea.

—Son veinticuatro, lo sabemos con certeza—objeto Matilde.—Pero ¡Dios mío! ¡qué tanta murmuración!

—¿Usted no le trata, doña Andrea?—preguntó Matilde.

—No y lo siento pero nos le van á presentar en casa el día en que vistamos á mi Paulita de largo.

—A nosotros nos le presentaron hace tiempo,—dijo doña Encarnación, y desde entonces no ha faltado á ninguno de nuestros jueves. Y eso que no le gusta andar de reuniones ni que le lleven de acá para allá exhibiéndole como un objeto curioso. Pero es que á nosotros nos aprecia y nos distingue mucho.

—Conmigo—exclamó Matilde,—bailó la otra noche cuatro vales.

—Fueron tres, Matilde,—replicó la hermana.

—Cuatro, Leonor, sino lo tomas á mal.

—Pues conmigo dos rigodones.

—Es verdad—asintió doña Encarnación,—se muestra amable con mis hijas.

—Muy amable—dijo Matilde.

—Amabilísimo—agregó Leonor.

—Dicen que no tiene novia.

—Eso creo yo.

—Es algo refractario al matrimonio.

—Ya cambiará de modo de pensar, Doña Encarnación sus retoños con tinuaron haciendo la apología del joven en cuestión mientras su fantasía las alucinaba con deliciosas ilusiones soñando con el amor de Pepe dedicado purísimo é intenso á Leonor ó Matilde hasta conducirla ante el altar donde exhalara trémulo de emoción y radiante de entusiasmo el fascinador *te quiero* como inesperado y rimeño desenlace á una soltería un tanto prolongada, siempre enojosa para la mujer.

II.

REVERSO.

Pasado cierto tiempo recibieron doña Encarnación y sus niñas la misma visita de doña Andrea.

—Ya sabrán ustedes—decía esta,—que Pepe Gandía se casa con la de Nolasco.

—Sí—contestó en seco y con indiferencia doña Encarnación,—lémos que ha pedido su mano y que la boda se verificará en el mes próximo.

—Ha tenido suerte esa muchacha,—exclamó doña Andrea.

—No lo crea usted—la replicaron sus amigas,—porque Pepe Gandía no es una cosa muy allá.

—Sin embargo, es un guapo chico.

—No tanto, doña Andrea, no tanto. ¡Un hombre tan soso!

—¡Y con aquella mirada tan lánguida!—¡agregó Matilde.

—Doña Andrea ¿no se ha fijado usted en una cicatriz que tiene en el cuello?—decía Leonor,—Le afea mucho.

Doña Andrea se propuso defender al simpático abogado de la sátira mordaz que sus amigas le dedicaban y persistió con su empeño.

—Pero tiene un trato muy agradable. Desde el punto y hora en que le presentaron en mi casa le aprecio extraordinariamente.

—¿La convidará á usted á la boda?

—Si señora, eso espero.

—Pues nosotros no y nos alegraremos mucho porque así nos ahorra de hacerle un regalo que no merece un abogaducho de tres al cuarto.

—Con una conversación tan estúpida—exclamó risueña Matilde.

—Y tan brusco en sus modales. ¡Como que es aragonés!—añadió Leonor ensañándose en la crítica.

—Es muy elegante—decía doña Andrea.

—¿Elegante? ¡Cál,—la contestaron.

—Si... elegante con cursilería si es posible tal amalgama.

—Hacen ambos una buena pareja,—continuaba perorando doña Andrea—El, un muchacho joven.

—Representa treinta años lo menos,—repuso Leonor.

—Tiene veinticuatro,—dijo doña Andrea.—Además rico.

—No señora, bien acomodada nada más.

—Abogado de prestigios..

—Bah! no tanto, no tanto!

—Ella, muchacha muy hermosa.

—¿Hermosa? Es más negra que el carbón y ¡tan desgarbada! y mire usted que una morena sosa... ¡Vaya una cosa bonita!

—Y luego ¡tan presumida!

—Eso es, ¡tan coqueta!

—Como que ha tenido lo menos treinta novios.

—¡Pobre Gandía! No debe saberlo.

—Antes venía por aquí Pepe todos los jueves,—decía doña Encarnación,—pero nos estaba molestando. Hemos celebrado mucho que nos deje de visitar.

—Ni sabía bailar siquiera.

—¡Que ordinario!

—¡Que estúpido!

III.

CONCLUSIÓN.

Doña Andrea bajando la escalera: —¡Ilusiones frustradas! ¡Oh, el despecho!

Doña Encarnación á sus hijas después de despedir á doña Andrea.

—¡Esperanzas estériles! ¡Se nos escapó Gandía! ¡Qué desengaño!

LAUREANO LOTERO FERNÁNDEZ.

CATÁLOGO DE CORAZONES.

I.

Hay quien, actor de plantilla del escenario social, lleva al tálamo nupcial á encantadora chiquilla de envidiable posición, para olvidarla después... En tal hombre sólo es vil materia el corazón.

II.

Hay muchacho que, no obstante ser la novia horripilante, poco culta y muy chismosa, la toma por una diosa, y esclavo sin condición llega á ser de sus antojos.... Ese no ve por más ojos que los de su corazón.

III.

Se da el caso de que pasen un hombre porque, pasando el tiempo en ella pensando, casi ni come ni duerme, é impaciente, la ocasión de hablar á su bella espera... Tal hombre ajustar debiera á horario su corazón.

IV.

Suele presentarse el caso de tierno joven que, al paso, halla beldad ponderada ávida de ser amada, y ciego por la pasión, mientes en tiempo futuro no para, y casa... Es seguro que le estorba el corazón.

V.

A veces se deja ver algún galán ruboroso que comienza á hacer el oso queriendo á todo querer; habla y tiembla de emoción, y si se turba no finge... Ese lleva en la laringe atorado el corazón.

VI.

Hay, pues, en esta materia casos mil que registrar; diversidad singular siendo materia tan seria.

Como libro de consulta servir puede el mundo entero... Mas, por mi parte, ni quiero ver el bro que tanto abulta;

y añadido el caso frecuente que voy á considerar algo digno de imitar, cuyo caso es el siguiente:

Hombre de soso sentado y al trabajo dedicado, que estudia su porvenir y la mujer á elegir, yendo luego en pretensión sin prodigar el requiebro...

Ese ya tiene el cerebro metido en el corazón.

PLUMA-LARGA.

Barcelona, Octubre de 1902.

A GRIDULCES

Un escritor se presenta en la administración de un periódico á cobrar el importe de un artículo.

Al ver el administrador el recibo, dice: —Le advierto á usted que en esta casa no se pagan ya los artículos á diez duros,

ACADEMIA ESPECIAL DE IDIOMA Y COMERCIO

DIRIGIDA POR

DON JUAN ALVAREZ Y ALVAREZ

PROFESOR DE LENGUAS VIVAS

Con oposiciones aprobadas en la Universidad Central de Madrid autor de varias obras lingüísticas premiadas con Gran Medalla de Plata

Preparación completa para la carrera de Contadores de Comercio (antes Peritos Mercantiles), por Profesores tan idóneos como experimentados.

ENSEÑANZA OFICIAL Y LIBRE

Clases y lecciones particulares especiales de *Francés, Inglés, Alemán, Español, Teneduría de libros y Caligrafía*, más *Ortografía castellana y Taquígrafía*.

Suficientemente conocida en esta capital la eficacia de nuestros métodos de enseñanza, nada nos toca decir en alabanza propia.

Los internos que esta Academia estudian la carrera de *Contadores de Comercio*, (nunca se admiten mas de seis), como asimismo los que estudian el *Comercio libre especial* tienen la ventaja de aprender MUY BIEN los idiomas, Contabilidad y Caligrafía en virtud de cuyos conocimientos obtienen con facilidad envidiables puestos y muy respetable sueldos.

Los jóvenes que aprenden las materias más esenciales ó importantes para el Comercio, como son los idiomas, la Teneduría de libros y la Caligrafía, terminan generalmente sus estudios entre los 24 y 27 meses, sin vacaciones.

De los Contadores de Comercio que esta Academia ha preparado, ni uno sólo ha pasado hasta el día de hoy, por el bochornoso caso del *suspense*, obteniendo en cambio, los *notas* de sobresaliente y notable en la mayor parte de las asignaturas.

Los alumnos internos son constantemente atendidos y vigilados por el Director y familia. Costumbres esencialmente morales y educación franca y netamente cristiana.

Para otros detalles dirigirse por carta al director, acompañando un sello de 15 céntimos.

lazuela de Santa María, núm. 1.-Valladolid,

Lo que va de ayer á hoy,



En nuestro siglo á quien toca estar de duelo entre dos rivales, es á ella.



Antiguamente, por la muger, hermosa mitad del género humano, ocurría un duelo enseguida entre dos rivales.

SECCION DE ANUNCIOS

A los Sres. Autores, Editores e Impresores

SOCIETAT GENERAL DE FOTOGRAFADO R. Rocafull. MADRID. ALCALA 23. Telefono 653. Perfeccion, Rapidez, Economia. Tarifa General de Precios...

HOMBRES DEBILES! MUJERES NERVIOSAS Y ESTERILES! CURA DE LA DEBILIDAD. CONSULTA DE MALES ESPECIALES. ESTOMAGO. NO HAY DOLOR.

MAL DE ORINA. CURA RAPIDA SIN SONDAR NI OPERAR. SORDERA. IMPOTENCIA DEL HOMBRE. ESTERILIDAD DE LA MUJER.

PEDRO DOMEQ COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS. JEREZ DE LA FRONTERA. COGNAC, FINE CHAMPAGNE.

OPOSICIONES A CORREOS. Preparación esmeradísima por oficiales del Cuerpo y acreditado profesor de francés.

PILDORAS DEFRESNE A LA PANCREATINA. DIGESTIVO. el más poderoso el más completo.

PARA LA TEMPORADA DE INVIERNO. LA ESPAÑOLA. MONTES. Indudable es que Venancio González vende los mejores comestibles nacionales...

J. P. MARTIN É HIJO Proveedores de la Real Casa. Grandes establecimientos DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA. Madrid. Sevilla. Dirección telegráfica: Martín, horticultor.

New Fenix COMPAÑIA DE SEGUROS ÁPRIMA FIJA. Vida, Incendios y Cosechas. Espoz y Mina, 1. MADRID. Santa Bárbara. Academia preparatoria para todas las carreras militares y civiles.